



al hijo, y en honor a la verdad, no me sentía obligado a decirle por ella gratitud alguna ya que esta, la mía, "mi Sonia", se estaba apreciando muy poco del temperamento dulce y sereno que, a juzgar por el trabajo muy en espera que me proporcionara en el Colec & Shop la tarde siguiente de nuestro reencuentro, adherirse a una reunión que, por otra parte — y no es que pretendía yo poner judas calientes a mi posible deslealtad, pero entiendo que se debe ser realista —, qué importa, si quiérvale, si quiérvale de otras exabrupto alguno, cabría esperar de quien está cabalgando en último suspiros.

No me fue posible el dejar de considerar, sin embargo y tan pronto cruzó por mi mente — o, siendo más preciso, "tan pronto tuve conciencia de que cruzaba por mi mente", porque tal vez había cruzado más veces pero yo, embobado en mis pensamientos, no aquejaba cuenta" — la idea de que Sonia era exclusivamente mía, que ella, Sonia, bien podía estar amada en cierto modo hija de su Cacería y que, como sucede en la realidad con los hijos biológicos, tan distintos tantos veces de los padres y que hacen exclamar "¡no sé a quién puedo haber salido!", en Sonia, en una gran, en la creación más íntima y remota de su ser, tenía que estar hablando un algo de aquella criatura que así surgió — desprendiéndose de poder llegar a algo con ella porque cada vez que le intentaba entre manos" se le escapaba de... parte, me desentendía.

1 Y si que está de acuerdo, en el momento, y que incluso repasa todo lo escrito tratando de encontrar algún detalle de cuánto veces o en qué momentos. Pero sobre el papel no había ninguna constancia de que tal cosa hubiera ocurrido.

2 Bueno, esto ha quedado muy así y puede hacer pensar que... Pero ya se que quiere decir, de modo que lo digo como está, que no pienso en ellas en pedras en detalles insignificantes y me aparto del verdadero sentido de esta reunión, de la reunión, de esta reunión que ya venimos de al pasado y en mi abito de una base... cuando alguien o con el tiempo, que me de más de los bases...

Continuará

[1]

Y aquí está, a mano, de mi puño y letra, tal como lo escribí aquella mañana en el ministerio cuando al mirar el reloj me di cuenta de que estaban a punto de dar las tres y no tendría, por un lado, tiempo de profundizar en las elucubraciones a que me había conducido la sensación fugaz (pero inquietante) de que tal vez Sonia no era del todo creación mía y, por otro lado, un interlocutor que diera la réplica — porque sabido es, por cualquiera que haya incurrido en la torpeza de pretender que otro comprenda cómo se siente frente a qué remueve en él tal o cual determinada vivencia, que el intento será vano, y que ese otro interpretará lo verbalizado no como el narrador lo interiorizó sino como su sensibilidad y su escala de valores le permitan en función de sus propias vivencias, y de cómo las interiorizó, y de cómo esa interiorización condicionó su percepción, tan subjetiva siempre, del mundo tangible y de todo cuanto conforma el de lo intangible; pero, y sabido es también, las objeciones que ese interlocutor pueda poner (y pondrá, sin duda, aunque sólo sea por cortesía o no dar pie a que la conversación decaiga por culpa de su silencio) servirán de contrapunto que posibilitará que las ideas se clarifiquen y los sentimientos se descarguen liberen, un poco al menos, de la carga emocional que hace notarlos como si fueran un puñal clavado, ahí, en el centro del pecho...

“Continuará” escrito a mano y, como de costumbre — y a lápiz, también como de costumbre, para después poder borrarlo —, en el reverso de un expediente que, como de costumbre¹, guardé en mi carpeta con la intención de devolver a su lugar tan pronto Lola², que es

1 En rojo, sí, para que al repasarlo me llame la atención y me acuerde de mejorar la redacción antes de pasarlo a limpio.

2 Que con toda seguridad iba a leerlo a la mañana siguiente porque ya pondría yo buen cuidado en guardarlo en el cajón de abajo del escritorio, y cerrarlo con llave, y esconder la llave en el rincón

Continuará

[2]

una profesional muy de fiar y enormemente competente³, me dejase pegado en el cristal de la ventana el correspondiente post-it.

izquierdo, al fondo, del estante de arriba del aparador de sobre el fregadero, dentro de la caja con sobrecitos de poleo menta que jamás se toca.

³ pero también, para según qué cosas, maniática y cartesiana hasta extremos que llegan a desesperarme algunas veces cuando, [por su culpa](#), tengo que disculparme con el editor e inventar excusas extravagantes para justificar demoras en mis entregas.